

# La evidencia silenciada.

The silent evidence

Laura Colabella\*

## Resenha:

SCHÁVELZON, Daniel. *Buenos Aires negra. Arqueología de una ciudad silenciada* Buenos Aires, Editorial Emece, 2003. 209 pág.

El arqueólogo argentino Daniel Schávelzon se propone en este libro demostrar no sólo la existencia de negros en este territorio sino también de señalar que éstos, durante el extenso período esclavista que desde la colonia se prolongó hasta 1861 en el puerto de Buenos Aires, mantuvieron una actitud de "resistencia" ante sus amos<sup>1</sup>. Para este autor la "resistencia" no tomó la forma de un enfrentamiento violento sino que fue de tipo cultural expresada en el hallazgo de pipas, platos y ollas talladas con símbolos de religiones africanas encontradas en algunas excavaciones recientes, en áreas colindantes al puerto.

Se trata de un argumento doble sostenido, en primer lugar, sobre la base de documentos y referencias históricas destinados a demostrar la existencia de negros en el pasado y su permanencia

\*Maestranda del Programa en Antropología Social de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina.

<sup>1</sup> A diferencia de lo que ocurrió en el Brasil y los Estados Unidos, sedes de importantes movimientos abolicionistas, en el territorio que después fue de la República Argentina no los hubo, la liberación de la población esclava se anunció por primera vez en la Constitución de 1819 que no fue ratificada; recién en 1853 la constitución anunció que "ya no había esclavos, los pocos que hoy existen quedan libres desde la jura de esta Constitución". Ésta fue ratificada por todos las provincias menos por Buenos Aires que por conflictos políticos quedó escindida de la entonces "Confederación Argentina". Será recién en 1861 cuando ambas regiones se unen y Buenos Aires acepta la Constitución de 1853 que puede hablarse de abolición. Pues la carta provincial que los bonaerenses sancionaron en 1854 prohibió el comercio de esclavos pero se abstuvo cuidadosamente de abolir la esclavitud. Más que abolición en el territorio del actual estado argentino la esclavitud murió de vejez ( Andrews, 1989: 68)

actual, a través de la presencia de vocablos de dialectos africanos en nuestro idioma como la palabra "tango" que el autor señala como un término proveniente del Congo. Como así también por la existencia de juegos como la ronda, populares entre los niños, que provendrían de bailes rituales africanos.

Para la segunda línea argumental, Schávelzon, presenta las evidencias arqueológicas que darían cuenta de la "resistencia" de los esclavos ante los amos: vasijas y cerámicas con rostros que destacan marcas fenotípicas de los negros encontradas en la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Santa Fe. Se trata de un planteo que no busca reconstruir la visión que los esclavos tenían de sus amos ni de mostrar cómo éstos últimos ejercían dominación sobre los primeros. Sino que presume "resistencia cultural silenciosa" entendida como el mantenimiento de cultos de símbolos africanos tallados en objetos de uso diario y también ritual en una "Buenos Aires homogénea en su religión" y en la que existía "áreas en las que el blanco no podía entrar".

El problema está, en primer lugar, en que el autor reconoce los "artefactos", que presenta como evidencias arqueológicas, como "afros" por su semejanza con otros hallados en áreas alejadas del continente, como los Estados Unidos, a los que considera como emblema de la "diáspora africana en América" (pág 146). A diferencia de la Argentina donde la "cultura de la negritud está en nuestra memoria colectiva ... pero es transparente y no la podemos ver". De ahí la necesidad de corporizarla mediante la comparación con la cultura africana de otros contextos donde la "diáspora" cobró alta notoriedad. Es decir que la arqueología sigue, para la demarcación etno-racial, un criterio comparativo con áreas donde la población analizada no sólo es visible sino donde a la vez la arqueología, lejos de ser una disciplina marginal, es más bien la ciencia que ha determinado con autoridad el recorrido seguido por la "diáspora africana" en todo el continente americano. De manera que, para la Arqueología los grupos étnicos no tienden a diferenciarse, como extensamente lo ha señalado la Antropología Social, sino más bien a la semejanza, aún cuando habitaron en áreas geográficas distantes.

Pero los problemas no se agotan allí. Pues la "resistencia" a la vez se expresa por la apropiación de emplazamientos del espacio urbano, entre ellos el Río de la Plata señalado como "el espacio de las lavanderas" o los "barrios del tambor", cuyo nombre refería a un instrumento característico del baile de los negros y que designaba áreas que no tenían entidad administrativa pero que estaban bajo el dominio de éstos. Así el autor le agrega a la "resistencia silenciosa" un componente de intimidación a la que inicialmente le quitó marcas de violencia.

Pero lo interesante del volumen se debe a la presentación, en un apartado interior, de 14 páginas de fotografías de cerámicas, de mercados negreros, de conventos, de residencias y planos de viviendas. Una de ellas de fines del siglo XVIII que contenía dos amplios cuartos, una sala, y un patio, todos de amplias dimensiones junto a una pequeña cocina al lado de una despensa y al fondo el "indispensable cuarto para los criados" de las mismas proporciones que ésta.

Esta interesante inclusión permite al lector conocer datos interesantes del trato entre amos y esclavos. Esto es, conocer las tareas que éstos últimos realizaban, los espacios de las residencias que ocupaban si convivían o no con otros esclavos, cómo dormían, las áreas de la casa que tenían vedados; entre otros variados aspectos. Pues se trataba de una relación económica, como la propiedad, a la que se le agregaban componentes simbólicos, como el cobijo en una misma y única vivienda, a cambio de servicio total y de por vida sin remuneración. Pero hay algo más, los autores que trabajan sobre la población africana de Buenos Aires en el período esclavista desde la perspectiva histórica se centran en el otorgamiento de licencias o la fuerte incidencia del papel de los esclavos en la economía de Buenos Aires pero dedican muy poco espacio al trato cotidiano entre el propietario y sus sirvientes.

El reconocido historiador norteamericano George Reid Andrews - especialista en problemática racial de América Latina y autor del argumento de la invisibilidad de la población africana de Buenos Aires- en su célebre *Los afroargentinos de Buenos Aires*<sup>2</sup> Andrews, dedica sólo breves pasajes a las evidencias en el ejercicio diario de la

<sup>2</sup> Andrews, George Reid (1989) *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial de La Flor.

dominación del dueño sobre sus esclavos. Algunos de ellos extraídos de avisos de periódicos o de documentos de venta en los que se mencionan las capacidades atribuidas a los esclavos quienes eran "aptos para todos servicio doméstico" o editoriales como la de *El Telégrafo Mercantil* en que se atacaba la práctica de mantener gran personal de esclavos domésticos por ser una invitación a la "lascivia". Del mismo modo Dina Picotti, también desde el abordaje histórico, señala en *La presencia africana en nuestra identidad*<sup>3</sup>, las principales ocupaciones de los esclavos enfatizando su visibilidad en el ámbito doméstico y señalando también al sector rural como un espacio que les ofrecía mayor libertad. Pero no hace referencias al modo en que la relación amo- sirviente se ejercía sobre la base de componentes de reciprocidad desigual.

Las evidencias de Schávelzon son un avance en ese sentido al hacer visible que los cuartos de los criados eran tan minúsculos como las despensas que contenían los alimentos de una familia de la elite porteña. La que a su vez , probablemente, tendría bajo su propiedad más de un sirviente incluso de diferentes sexos para cubrir los cuidados diversos de un hogar acomodado. Así, la preparación de alimentos, el lavado y planchado de la ropa, habría quedado en manos de sirvientas mujeres, y las tareas de mantenimiento de la vivienda junto a los servicios de guardia y seguridad, a cargo de esclavos varones. Pero la posibilidad de problematizar este vínculo se ve sacrificada cuando el autor le impone la categoría de "resistencia cultural ". Pues, si bien, los negros de Buenos Aires mantuvieron prácticas rituales de las áreas de África de donde provenían , reducir la complejidad de la relación con sus dueños a una mera "resistencia" no hace justicia con la riqueza de los materiales arqueológicos obtenidos. Así, anteponer una categoría del investigador al análisis cultural de una población termina por silenciar una evidencia, que problematizada en los términos de los actores implicados, ayudaría a la comprensión de un vínculo complejo cuya comprensión resultaría del aporte de diversas disciplinas por el momento divorciadas.

<sup>3</sup> Picotti, Dina (1998) *La presencia africana en nuestra identidad*. Buenos Aires Ediciones del Sol.